

HACER PERDER LA MEMORIA

Con la pequeña ingeniosa sutileza que voy a decir, puedes engañar inocentemente a cualquiera, probándole que eres capaz de hacerle perder la memoria.

Dicha sutileza es ésta: si detrás de dos cartas cualesquiera de la baraja francesa pones el as de corazones, invertido (fig. 32), y muestras las tres cartas como ves

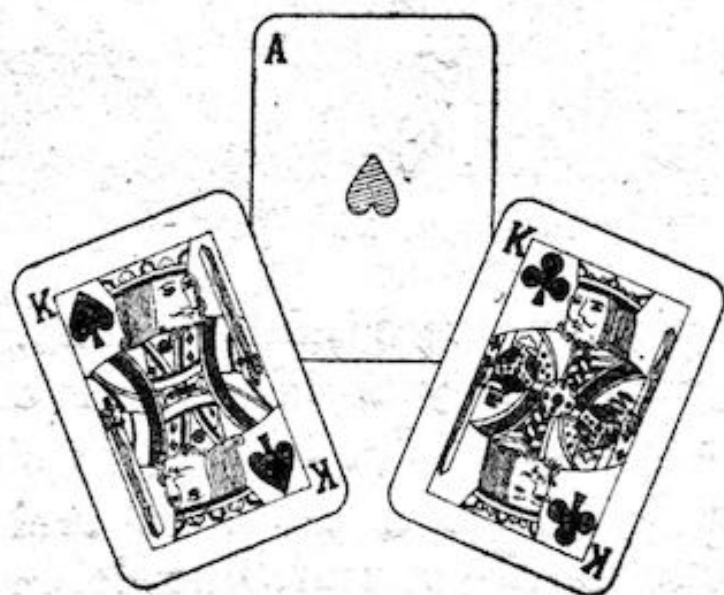


Fig. 32



Fig. 33

en la figura 33, el as de corazones parecerá ser el as de cuadros (se llama también de diamantes).

UNA MANERA DE APROVECHAR EL PRINCIPIO.—Anuncia que vas a buscar en la baraja tres cartas fáciles de recordar. Busca el as de cuadros y échalo ostensiblemente sobre la mesa. Simulando buscar otras dos cartas fáciles de memorizar, busca el as de corazones y pásalo

secretamente detrás de la baraja. Echa luego sobre la mesa, con el as de cuadros, dos cartas de primer orden, por ejemplo, el rey de picas y el de tréboles. Insistes en el nombre de las tres cartas, a fin de que tu futura víctima las memorice ya sin sospecharlo.

Afirma ahora que posees el raro poder de quitar la memoria a cualquiera, y que vas a intentar una pequeña prueba de ello... Elige un cooperador voluntario y dile: «Voy a mostrarle en un orden determinado estas tres cartas por el tiempo que quiera, y luego le haré olvidar o bien el orden o bien el nombre de alguna de ellas...».

Recoge las tres cartas de sobre la mesa y vuélvete un momento de espaldas con el pretexto (aunque no sea muy natural) de que en el comienzo sólo tú debes saber el orden de las cartas. Al abrigo de las miradas ajenas, cambia rápidamente el as de cuadros por el de corazones, y coloca las tres cartas como vimos en la figura 33.

Vuelto de cara, las tienes boca abajo con la derecha y dices a tu víctima que vas a mostrárselas hasta contar «trece», recomendándole que memorice el orden y el nombre de cada carta. Lo haces... y las vuelves de nuevo boca abajo, abandonando el resto de la baraja para dejar libre tu mano izquierda.

Señalando ahora por el dorso una carta lateral, pregunta al interesado: «¿Qué carta es ésta?» Después de la respuesta la vuelves de cara, se ve que ha acertado y la retiras. Repite lo mismo con la carta que no es el as. Pregunta, finalmente, qué carta es la que te queda en la mano... Es seguro que dirá: «El as de cuadros», y tú terminas diciendo con aire triunfal y satisfecho: «Ya sabía yo que le haría olvidar alguna car-

ta... No es el as de cuadros, es el as de corazones», y lo muestras.

NOTAS.—1.^a El colaborador debe estar familiarizado con los naipes de la baraja francesa.

2.^a Algunas barajas extranjeras llevan en los índices, además del número o letra, un palo miniatura. Se comprende que no sirven para esta recreación, a no ser que se tenga la precaución de ocultar dicho palo miniatura con un ángulo de la carta lateral.